ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

DE MADRID Á PARÍS

VIAJE COMICO-LIRICO EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON Y EUSEBIO SIERRA

música de los maestros

CHUECA Y VALVERDE



TERCERA EDICIÓN

MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.º

ARREGUI Y ARUEJ
Greda, 15, bajo

1891



DE MADRID A PARIS

DE MADRID A PARIS

VIAJE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON Y EUSEBIO SIERRA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CHUECA Y VALVERDE

Estrenado en el TEATRO FELIPE el 12 de Julio de 1889

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

REPARTO

EN EL TEATRO DE FELIPE

PERSONAJES	ACTORES
LA PELOS	Srta. Campos (Luisa).
LA CHATA	Sra. Cubas de Las Santas.
LA DE LAVAPIÉS / UNA VIAJERA	Srta. Pastor (C).
ANASTASIA	Sra. Vidal.
ELENA	Srta. Parra.
IGORROTA 1.ª	Salvador (C).
IDEM 2.ª	García.
IDEM 3.ª	Campos (A.)
IDEM 4.ª	Torres.
EL BRONCA / EL SEÑOR LAGARTO / ALGUACILILLO 1.º	Sr. Carreras.
ISIDORO	Dalmau.
MANOLO (1) / ALGUACILILLO 2.º	Bosch.—Rodríguez.
PACO / ALGUACILILLO 4.º	Las Santas.
EL SEÑOR RANA / CABO DE ALGUACILILLOS	Riquelme.
ANGELITO	Jerez.
UN INGLÉS	Olona.
EL EMPRESARIO / ALGUACILILLO 5.º	Jiménez.
EL ENCARGADO DE LA SECCIÓN / IGORROTE 2.º	Venegas.
ALGUACILLO 3.º	Díaz.
IDEM 6.º / EL AGENTE	Zaldivar.
IGORROTE 1.º	Fuentes.
IDEM 3.º	Campos.
PEPE	Avilés.

Coro de viajeros, de igorrotes, de chulos y chulas.—Caballeros y señoras

(1) Ambos papeles debió estrenarlos D. Manuel Rodríguez, que en un ensayo de la obra se lastimó un pié, lo que le impidió trabajar durante unos días. Los autores creen de su deber hacerlo constar así, al mismo tiempo que dan las gracias al Sr. Bosch, que se prestó á estrenar la obra y á seguir trabajando en ella hasta el completo restablecimiento del Sr. Rodríguez.

REPARTO DE LAS ESCENAS NUEVAS

EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA

PERSONAJES		ACTORES
MADAME LA GRIPPE....................	Srta.	Alba (L).
SIGNORINA INFLUENZA	Sra.	Folgado.
TEATRO LARA	Srta.	Sené.
LA CARIDAD MADRILEÑA............		Alba (I).
EL DENGUE..............................	Sr.	Mesejo (E).
EL TRANCAZO..........................		Ruesga.
TEATRO DE LA ZARZUELA...........		Mesejo (J).

Todos estos nuevos personajes visten del día y elegantemente, excepto el *Trancazo*, que saldrá de blusa. *La Caridad* vestirá de negro con mantilla de blonda.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza pública. A la izquierda un kiosko donde se expenden billetes para París. A la puerta el Agente leyendo un periódico

ESCENA PRIMERA

El EMPRESARIO, el AGENTE y PEPE

EMP. Nada, que se vistan inmediatamente y que se presenten aquí. Nos vamos esta tarde.

PEPE ¿Esta tarde?

EMP. No hay más remedio. Mira el telegrama que acabo de recibir. (Leyéndole.) «París, veintiuno: once tarde.»

PEPE ¿Once tarde? No puede ser.

EMP. Pues así dice y bien claro: once tarde.

PEPE Bueno; querrá decir que ya es tarde á las once.

EMP. Sin duda. «Periódicos anuncian arribo igorrotes Burdeos. Preciso lleguen aquí jueves.» Ya lo ves; pasado mañana; de manera que no hay tiempo que perder.

PEPE Afortunadamente están ahora reunidos ensayando.

EMP. Pues que vengan al momento, y de aquí al tren.

PEPE Corriente. (Vase.)

ESCENA II

EL EMPRESARIO

Hay que cumplir los compromisos; ofrecí que habría salvajes en París, y los habrá... con sus trajes naturales, por supuesto; porque lo que es vestidos á la europea irán muchos espontaneamente. Pero no era cosa de perder los cinco mil duritos de comisión. El error está en los que los dieron. ¡Pues no creían que iba á tener que ir á buscar salvajes al archipiélago filipino!... Cuando precisamente lo que abunda en Europa es eso... ¡Las cinco! ¡Bah! ¡Hay tiempo todavía! (Se pone á pasear.)

ESCENA III

DICHOS, ANASTASIA, ELENA É ISIDORO

ANAST. Aquí es.

ISID. Sí, me parece que sí.

ANAST. Pues, anda, entérate y á ver si nos marchamos esta misma tarde.

ISID. Corriente.

ANAST. Hija, quítate de enmedio, que te va á atropellar ese hombre; ni que se estuviera preparando para las próximas carreras. (Por el Empresario.)

ISID. Servidor de usted. (Al Agente.)

AGENT. Muy señor mío.

ISID. ¿Es aquí donde se expenden los billetes para París?

AGENT. Sí, señor.

ISID. ¿Y cuánto cuestan los de ida y vuelta?

AGENT. Cien francos en primera clase: sesenta y cinco en segunda y cincuenta en tercera.

ANAST. ¿Cómo es eso? ¿Hay que tomar uno de cada clase?

AGENT. No, no, señora; se dicen los precios de las tres para que el viajero elija la que prefiera.

ISID. ¡Ah!

AGENT. Advirtiendo que estos precios son para los *touristas*.

ANAST. Entonces no rezan con nosotros; porque no somos *touristas* ninguno de los tres: este es de Badalona, la niña hija de San Sebastián y yo hija de San Gervasio.

AGENT. ¡Buenos padres! Y para ser hijas de ellos se conservan ustedes muy bien.

ANAST. ¿Por qué? ¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro?

AGENT. Porque lo mismo San Sebastián que San Gervasio se murieron hace siglos, y si ustedes son sus hijas...

ANAST. No sea usted guasón; hablo de las poblaciones. Pero volvamos á los precios.

AGENT. Pues los que he dicho son para los *touristas* ó personas que viajan por gusto. Ahora, si ustedes van á exponer algo...

ANAST. Sí, señor, vamos á exponer mucho, muchísimo.

ISID. ¿Nosotros?

ANAST. Ya lo creo; lo primero de todo, vamos á exponer la vida: como que tenemos que viajar en ferrocarril.

AGENT. Eso no vale.

ANAST. ¿Cómo que no vale nuestra vida? Tanto como la de usted.

ISID. No te acalores, Anastasia.

AGENT. No me refiero á eso, señora.

ANAST. Pues, entonces, ¿qué quería usted que fuéramos á exponer? ¿La niña? Pues maldita la falta que nos hacía ir al extranjero; porque las niñas bastantes expuestas están en Madrid.

AGENT. ¿Y á mí qué me cuenta usted?

ISID. Vaya, Anastasia, déjame á mí que me entienda con este caballero.

ANAST. Bueno; pero cuidado con que te dejes llamar *tourista*, que eres casado y eso de *tourista* no puede ser cosa buena.

AGENT. Pero, señora...

ANAST. Y aunque cuesten algo más caros, saca los billetes de ida y vuelta, porque de ese modo tendremos la seguridad de no morirnos en París.

ISID. ¿Por qué?

ANAST. ¡Toma! Porque con nuestro billete de ida y vuelta tiene la Empresa la obligación de traernos vivos á Madrid.

ISID. Es verdad.

ANAST. A tu padre no se le ocurre nada.

ESCENA IV

DICHOS, PEPE, á poco IGORROTES y CORO

PEPE ¡Señor, señor!

EMP. ¿Qué hay?

PEPE Ahí están; pero los viene persiguiendo la gente.

EMP. Mejor.

PEPE ¿Cómo mejor?

EMP. Porque así darán aquí la primera función y les servirá de ensayo general. (Salen los igorrotes.) Vamos á ver cómo fingen ustedes el papel de igorrotes: sentarse y mucha serenidad.

Música

CORO
Venid, venid, llegad, llegad.
Los igorrotes van á danzar.
¡Qué sencillos son los trajes
que usan los salvajes
por allá!
Hagamos corro
para admirar
cómo se baila
por Ultramar.

—

IGORROTES
Juá ma juá matalajá,
sácala, mátala, jácala,
jíquili, túquili, míquili,
serico miau.

ANAST. Vistos por delan...
vistos de perfil,
más de uno de estos salvajes
lo que es para esposo podría servir.

ISID. Ay, qué filipí...
Ay, qué retreché...
Estos vestidos debían
llevar en España
las buenas mujé...

CORO Qué bonito es,
qué elasticidad.
Cómo menean los brazos,
las piernas, los ojos,
y el cuerpo á compás.
Yo voy á fijar
toda mi atención,
por si se pone este baile
de moda algún día
en nuestra nación.

TODOS Juá, majuá, etc.
No es posible aprender
este modo de hablar.
¡Qué gruñir, qué gritar!
¡Qué rugir, qué maullar!

Hablado

ANAST. Niña, no mires.

ELENA Si no miro, mamá. (¡Cómo se parece uno de ellos á Angelito!) (*Se meten los tres en el Kiosko.*)

ESCENA V

EMPRESARIO, ANGEL.—*Los demás igorrotes, con* PEPE, *á un lado*

EMP. Lo que sospechaba, amigo mío; no me sirve usted.

ANG. ¿Por qué no?

EMP. Porque ladra usted malísimamente.

ANG. Pues he pasado toda la noche ensayando: tanto, que un compañero de posada me decía hoy, muy triste: «Alguno se va á morir aquí, porque no ha cesado de aullar un perro.»

EMP. Bien, servirá usted para perro, pero no sirve usted para salvaje. Le dejo á usted en Madrid.

ANG. ¡Dios mío!

EMP. Y agradézcame que no le pida los cinco duros que le dí anteayer.

ANG. No; eso me es igual.

EMP. ¡Ah! Pues si le es á usted igual...

ANG. Sí, señor. Me es igual, porque aunque me los pidiera, no habría de dárselos; no los tengo.

EMP. Pues no se hable más.

ANG. ¡Por Dios, no me abandone usted! Tenga presente que contando con el traje que usted iba á darme... porque yo llamo traje á esto...

EMP. Y lo es; de riguroso verano.

ANG. Pues bueno; he empeñado el mío, también de verano, aunque no tan riguroso; ¿y dónde voy yo así?

EMP. Ahora hace buen tiempo; no se constipa usted.

ANG. Pero me van á apedrear los chicos.

EMP. Pues, amigo mío, haber aprendido bien el papel de salvaje. Mire usted á sus compañeros: aquél, Julián, ha sido ocho años guarda de consumos; pues hoy parece un salvaje de veras.

ANG. ¡Ya lo creo! Con un aprendizaje tan largo...

EMP. El otro era aguador, y el más chico, torero de invierno.

ANG. Entonces, puede decirse que no han cambiado de profesión, y no es raro que se luzcan como igorrotes. Pero yo siempre he sido un hombre civilizado.

EMP. ¡Uy! Las seis. Adiós, don Angel, hasta la vuelta.

ANG. ¿Y me quedo yo aquí?

EMP. Sí, pero será por poco tiempo. Ya le llevarán á usted...

ANG. ¿A dónde?

EMP. A la prevención. ¡Andando! (A Pepe y los Igorrotes. Se van haciendo á Angel morisquetas.)

ESCENA VI

ANGEL y á poco ELENA

ANG. ¿Y qué hago yo ahora? ¿Dónde voy? Va á ocurrirme lo que nunca pude figurarme; me van á desplumar. (Sale Elena.)

ELENA ¡Ay, todavía está aquí un salvaje!

ANG. ¡Qué veo! ¡Elenita!

ELENA ¡Angel!

ANG. ¡Y sola!

ELENA ¡Y desnudo! Aparta, aparta, que no te puedo ver.

ANG. ¡Cómo! ¿Me aborreces?

ELENA No; quiero decir que no te puedo mirar.

ANG. ¡Ingrata! Después que todo esto ha sido por tí... ¡Pues estoy fresco!

ELENA Ya lo creo que lo estarás... Pero ¿por mí te hallas tan ligero de ropa?

ANG. Naturalmente. Dicen los moralistas que el hombre honrado debe presentarse á la que va á ser su esposa tal cual es; y eso hago yo.

ELENA Pero hay que atender á las buenas formas.

ANG. Pues eso quiero yo, que atiendas.

ELENA Antes no parecías un salvaje.

ANG. Pues lo era igual que ahora; sólo que estaba de incógnito. Pero ¿cómo te encuentro sola? ¿Qué haces aquí?

ELENA He venido con mis papás á sacar los billetes para París. Yo creí que tú ya habías ido.

ANG. Me iré, me iré un día de estos, porque he de seguirte aunque sea hasta el fin del mundo.

ESCENA VII

DICHOS, ANASTASIA, ISIDORO, que salen del kiosko

ANAST. ¡Dios mío! ¡Elena!

ELENA ¡Virgen Santísima!

ANG. (¡Una salvaje sin uniforme! ¡Si llega á conocerme!) (Volviéndose de espaldas.)

ANAST. ¿Qué es esto? ¿Te estaba haciendo el amor?

ANG. Sí, señora, porque, por verla, me he enamorado de esta joven. (Toda la escena vuelto de espaldas.)

ANAST. ¡Toma, y habla castellano! Es un igorrote falsificado!

ANG. No; no, señora. Es el amor el que me ha hecho romper á hablar.

ANAST. Pero ¿ha roto usted á hablar ahora?

ANG. Hace cinco minutos: milagros del amor.

ANAST. ¿Oyes esto, Isidoro? ¿De modo que tú no me has querido nunca?

ISID. ¿Por qué no, mujer?

ANAST. Porque no sólo no hablaste bien el castellano en cuanto me viste, sino que no le hablas todavía después de veinticinco años de matrimonio.

ISID. ¿Y qué tiene que ver eso?

ANAST. Pero, oiga usted... Vuélvete, niña... Oiga usted.

ANG. Ya oigo.

ANAST. ¿Por qué no me mira usted á la cara?

ANG. El pudor, señora.

ANAST. ¿El pudor?

ANG. Sí, señora. A los salvajes nos da mucha vergüenza ver á las mujeres vestidas.

ANAST. ¡Cosa más rara!

ISID. Pues se explica: ¿no ves que como tienen costumbre de verlas desnudas?...

ANAST. Pues le advierto á usted...

ISID. Anastasia, que vamos á perder el tren.

ANAST. No; lo que perderíamos sería el dinero que hemos dado por los billetes.

ISID. Bueno, es igual.

ANAST. Pero siento irme sin decirle á este salvaje cuántas son cinco.

ISID. No seas tonta; si quiere aprender cuántas son cinco, que busque un maestro de aritmética y le pague.

ANAST. Tienes razón; pero ¿no es escandaloso que ande por las calles un hombre así? Y todavía... si estuviera dentro de una jaula...

ISID. ¡Es claro! porque entonces no se le verían las formas.

ANAST. Vamos, vamos; anda delante, niña, y cuidado con mirar

ELENA ¡Pobre Angelito! (Vanse los tres.)

ESCENA VIII

ANGEL y EL INGLÉS, con una maleta, abrigo al brazo, gorro y cartera de bolsillo y de viaje.

ANG. Y gracias á que no me ha conocido. (Sale el Inglés.)

ING. ¡Ah! Aquí estar un salvaje. ¡Usté querer trabajar!

ANG. Juá, majuá y matalajuá.

ING. No comprender tagalo.

ANG. ¡Guá!

ING. No comprender... ¿Usté querer llevarme esto á la estación? Mí pagar dinero.

ANG. ¿Dinero? Con mil amores.

ING. ¡Ah! Ya comprender tagalo. Tomar usté. (Le da la maleta, abrigo y gorra.)

ANG. (No hay más remedio.)

ING. ¡Ah! La cartera. (Saca la cartera y escribe.) «Madrid estar atrasado: Haber por las calles igorrotes en cuéritas.»

ANG. (Sí; é ingleses en animálitas.)

ING. Osté esperar.

ANG. Sácala, mácala, jácala, jíquili.

ING. Aquí.

ANG. Guá. (Entra el Inglés en el kiosko.)

ESCENA IX

ANGEL

Me ha venido Dios á ver. Sí; me ha visto... y me visto. (Se pone el abrigo y la gorra del Inglés.) Esto ya es otra cosa. ¡Virgen Santísima! (Mirando hacia el bastidor.) ¡Cuántas mujeres! Si sale el Inglés y me quita el abrigo y esas ciudadanas me encuentran vestido de salvaje, no lo quiero ni pensar. Sálvese el que pueda y á la estación. (Váse por el lado contrario al en que salen las golondrinas.)

ESCENA X

EL INGLÉS

ING. ¡Igorroto! ¡Igorroto!... ¡No estar!... ¡Ah! La maleta aquí... Salvaje llevar abrigo y gorro; llevar no, robar... *Allrigh.* Aquí no haber más salvaje que mí. (Coge la maleta y se va.)

ESCENA XI

GOLONDRINA PRIMERA y CORO DE SEÑORAS

Música

GOL. 1.ª Golondrinas de amor,
á volar, á volar,
crucemos el espacio
con noble majestad.
Golondrinas de amor,
á buscar en París
las dichas y placeres
que soñamos mil veces y mil.

—

Bella golondrina,
mágica y divina,
reina del amor,
tierna y anhelante
busca en derredor
un rendido amante
que te dé calor...
que hay en París
dichas y amor.

CORO Vámonos volando,
á buscar calor
el hermoso bando
de aves del amor.
Quedóse Castilla
para siempre atrás,

porque habrá avecilla
que no vuelva más.

GOL. 1.ª ¡Ah!
Vamos á París
aves del amor...

CORO Para sentir
dulce calor.

GOL. 1.ª Tiene aquel país
brillo y esplendor.

CORO Vuela á París
que es tierra de amor.
Vuela á París,
do hay placeres y amor.

Hablado

GOL. 1.ª Nuestra ruta está marcada.
El porvenir está allí.
Señoras mías, aquí
ni hay Exposición ni nada.
Busquemos nido social.
Golondrinas del amor,
nos hace falta el calor
y el abrigo natural.
Nadie escucha nuestros trinos
ni nuestras quejas amantes.
Ya no quedan ni estudiantes
ni pollos sietemesinos.
Vuestro guía seré yo,
y podéis fiar en mí.
¿Queréis un marido?

TODAS ¡Sí!

GOL. 1.ª ¿Hay aquí esperanza?

TODAS ¡No!

GOL. 1.ª ¡Coristas y costureras:
para el amor no hay distancia!
Vamos á exponer en Francia
nuestras caras hechiceras.
¡Luzcan nuestras bellas artes
y ¡hurra! á París sin enojos,
que el lenguaje de los ojos
se traduce en todas partes!
Los teatros no andan buenos
y el trabajo es afán loco.

La aguja produce poco
y el arte produce menos.
Allí sobran ganapanes
con dinero. Allí hay franceses,
allí hay rusos y hay ingleses
y hay turcos y hay alemanes.
No ha de faltar un bolonio
que vaya al ara nupcial.
Yo soy internacional
en eso del matrimonio.
Vamos á ver gente extraña
y otra tierra y otro cielo.
¡Hurra! y á París de un vuelo,
las golondrinas de España.
(Vanse al compás de la orquesta.)

CUADRO SEGUNDO

TELÓN CORTO

Una sala de espera de la estación del Norte

ESCENA PRIMERA

Salen los dos COMISIONADOS

COM. 1.º ¡Qué delicada misión!
COM. 2.º ¡Qué misión tan delicada!
COM. 1.º El Gobierno nos envía
á la capital de Francia
para enriquecer la ciencia
con nuestras noticias sabias.
Dos hombres hay de talento
en la capital de España.
Uno usted, señor Lagarto...
COM. 2.º Y el otro usted, señor Rana.
COM. 1.º ¡No es lisonja!
COM. 2.º ¡No es lisonja!
COM. 1.º ¡Muchas gracias!
COM. 2.º (Se dán las manos.) ¡Muchas gracias!
COM. 1.º Logré en la piscicultura

victorias extraordinarias.
Del sonrosado salmón
pude contar las escamas,
y describí del besugo
toda la vida privada.
Yo del atún escribí
la historia contemporánea
y no ha habido un solo atún
que mis datos refutara.

COM. 2.º ¡Es usté un sabio!
COM. 1.º ¡Estimando!
COM. 2.º ¡Es justicia!
COM. 1.º ¡Muchas gracias!
(El juego anterior.)
COM. 2.º A mí me deben la vida
el cardo y la remolacha...
Yo descubrí en la habichuela
treinta y siete especies varias,
y yo ensanché los dominios
extensos de la Botánica.
COM. 1.º El gobierno nos conoce...
por eso á París nos manda
con la comisión científica
más importante y más árdua.
COM. 2.º ¿Qué es lo que va usté á estudiar?
COM. 1.º Una cosa extraordinaria
y que toca muy de cerca
al porvenir de la patria.
El desarrollo del cóngrio
entre las inquietas aguas
de Gascuña, y relaciones
con la merluza de España.
COM. 2.º ¡Ya es comisión!
COM. 1.º Veinte duros
de dietas.
COM. 2.º ¿Sí?
COM. 1.º Casi nada.
¿Y usted?
COM. 2.º Tengo que escribir
la historia de la patata
y su influencia en la vida
artístico literaria.
¡Vaya un par de comisiones!
COM. 1.º ¡Qué hemos de hacer si nos pagan!

Com. 2.º ¡La salvación del país
pendiente de ambos se halla!
Com. 1.º Dos lumbreras hay aquí...
una usted...
Com. 2.º Y la otra...
Com. 1.º ¡Basta!
¡Comprendido!
Com. 2.º Comprendido.
Com. 1.º ¡Muchas gracias!
Com. 2.º ¡Muchas gracias!
Com. 1.º A París, señor Lagarto.
Com. 2.º A París, señor de Rana.
(Vánse con mucha gravedad.)

ESCENA II

Salen MANOLO y PACO, viejos elegantes y que presumen de pollos. Paco, sacará una trompetilla que tocará cuando marque el verso

Música

Man. Yo me llamo Manolito,
natural soy de Añover
y criado en Alcorcón.
(Paco toca la trompetilla.)
Y por eso desde niño
le profeso gran cariño
al puchero y al melón.
(Paco toca la trompetilla.)
Mi mamá era de Linares
y mi padre de Jerez,
y los dos con sus cantares
arrullaron mi niñez.
Y cantándome coplitas
despertaron mi afición,
y me doy dos pataditas
cuando llega la ocasión.
A pistola y á florete
en un duelo maté á siete
y no sé si fueron diez...
Paco Ahora está justificado
que su madre es de Linares
y su padre es de Jeréz.

MAN. Todas las señoras
comm'il faut,
vuélvense loquitas
con mi amor.
PACO Este señorito
se ha crei...
que me he cai...
do yo de un ni...
MAN. Yo soy una nota...
bilidad,
cuando me propongo,
torear.
PACO Pues con las hechuras
de este matador,
yo sería toro
sin temor.
MAN. Yo cuando pequeño
era muy chiquirritito,
y era muy guapito
y era muy rubito.
PACO Y ahora que ha llegado
á la mayor edad,
se ha vuelto más feo
y más animal.
MAN. Con las hembras me derrito,
más si un hombre me alza el grito
le suelto una *bofetá*.
(Paco toca la trompetilla.)
Que de cándido palomo,
me convierto no sé cómo
en un tigre de *verdá*.
(Paco vuelve á tocar.)
En Jeréz de la Frontera
tuve un día una cuestión,
y dejé la plaza entera
sin un majo ni un mantón.
Y al llegar la policía
cuatro ó cinco horas después,
me cantaba yo y bebía
con dos muertos á mis piés.
Quiso entonces un menguado
colocarme dos esposas,
y pagó su estupidez.
PACO Según tengo yo observado,

siempre pasan esas cosas
en Sevilla ó en Teréz.
MAN. Todas las señoras
conm'il faut,
vuélvense loquitas
por mi amor.
PACO Este señorito
se ha crei...
que me he cai...
do yo de un ni...
MAN. Yo soy una nota...
bilidad,
cuando me propongo
torear.
PACO Pues con las hechuras
de este matador,
yo sería toro
sin temor.
MAN. Yo cuando pequeño
era muy chirriquitito,
y era muy guapito
y era muy rubito.
PACO Y ahora que ha llegado
á la mayor edad,
se ha vuelto más feo
y más animal.

Hablado

MAN. Soy más joven...
PACO Esa es grilla.
MAN. Y demostrártelo quiero.
PACO Mientras seas embustero
no suelto la trompetilla.
MAN. Es que indignado me pones
con tu silbido traidor.
PACO Yo soy el *reventador*
de tus pobres ilusiones.
MAN. ¡Paquito, mira qué chula!
¡Yo la hago el amor!...
PACO ¡Ten calma!
MAN. Siento un volcán en mi alma.
PACO Manolo, el alma te adula.

ESCENA III

DICHOS y LA PELOS, con pañolón de manila y flores en la cabeza

MAN. ¡Olé, las mozas con sal!
¡Con tus ojillos me pierdes!
PELOS ¡Olé, por los viejos verdes
con *circunstancias* y tal!
MAN. No me pongas ceño esquivo,
que soy un alto empleado.
PELOS ¿Estará usted jubilado?
MAN. En *activo* y *muy activo.*
(Paco toca la trompetilla.)
Tú no te has fijado aún
en mis prendas...
PELOS Ya *diquelo.*
¿Con qué se tiñe usted el pelo?
¿Con carbón, ó con betún?
MAN. No me lo tiño con nada.
PELOS Si está azul.
MAN. Ni por asomo.
Es porque soy un palomo
de pluma tornasolada.
(Paco vuelve á tocar.)
Capaz soy del heroismo
por tu amor. Te lo confieso. (Paco toca.)
PELOS ¿Quiere usté no tocar eso,
que me ataca el organismo?
PACO Es que así le aviso yo
que la voluntad le engaña.
PELOS Pues vaya una pepitaña
que se ha traído el gachó.
Mire usted: no hay que cansar
ni se la eche usted de tuno.
Yo voy á París con *uno.*
MAN. Pues con *otro* ya hay un par.
PELOS Es que ese *uno* es muy guapote;
y si le ve, me presumo
que le quita el negro humo
que lleva usté en el bigote.
MAN. ¡Ay de él si á faltarme llega!
Tengo un geniecito yo... (Paco toca.)

PELOS El pito le contestó...
Vaya: y dice que le pega...

ESCENA IV

DICHOS, EL BRONCA. Después ANGELITO

BRON. Pero, ¿no me dan un tiro
antes que encontrarte así?
MAN. (¡Cuerno!)
BRON. Quite usté de ahí,
que *le veo* y *no le miro.*
MAN. Este hombre es un Fierabrás.
BRON. A mí no me insulte usté:
soy el Bronca.
MAN. Bueno, ¿y qué?
BRON. Pues que no hay que decir más.
PELOS ¡Oye!... (Al Bronca.)
BRON. No hay quien me convenza...
MAN. Yo si he tendido mis redes...
BRON. No sé de los dos de ustedes
quién tiene menos vergüenza.
PELOS Te digo que aquí no hay nada.
MAN. Al paso me la encontré
y la dije...
BRON. Pero, ¿usté
conoce á la procesada?
MAN. Soy un testigo casual.
BRON. Pues si no explica su acción,
me *paece* que la cuestión
va á acabar en juicio oral.
PACO (Mi amigo se gana un palo.)
BRON. Si en un renuncio le cojo,
le voy á usté á poner *rojo*,
que es lo peor de lo más malo.
PELOS El señor hace un instante
me hizo el amor, mas repara
que ahora ya no tiene cara
para decirlo delante.
MAN. Fué sólo un rayo fugaz
del fuego que en mi alma brilla.
PACO (Que toco la trompetilla.) (Aparte á Manolo.)
MAN. (¡Paquito, déjame en paz!)

PELOS Pretendía conseguir
algo...

MAN. ¡Yo no!

BRON. ¡A que le doy!
¿Usté va á París?

MAN. ¡Me voy!

BRON. ¿Qué se tiene usté que ir?
(Sale Angelito y escucha.)
Mi persona no consiente
que vaya usted.

ANG. (¿Hay cuestión?
A ver si encuentro ocasión
de ir á París de valiente.)

BRON. Lo dicho, y no hay quien me ataje;
no va usté á París, amigo.
(Queriendo pegarle. Angel se interpone con aire resuelto.)

ANG. El señor se va conmigo.
(Si me paga usted el viaje.) (Aparte á Manolo.)

MAN. (Concedido.) (A Angel.)

BRON. ¡Si yo quiero!...

ANG. ¡No me asustan bravucones!
(Asustando al Bronca.)

BRON. Con usté no *quieo custiones.*
(Retrocediendo.)
Pué usté venir, caballero. (A Manolo.)

PELOS (¿Te has achicao?) (Al Bronca.)

BRON. ¡Ay, qué guasa!
Pues, ¿por quién me callo, dí?
(Ya te diría yo á tí
si los cogiera en mi casa.)
(Aparte á la Pelos.)

MAN. ¡Gracias, joven esforzado!...

ANG. Mi novia á París se va
y necesito ir allá.

MAN. Tiene el billete pagado.

BRON. (Creyendo que se ha ido Angel.)
Le advierto que á esta barbiana
no la mira usted, amigo.

ANG. ¿Pues no ha de mirarla? ¡Digo!
¡Siempre que le dé la gana!

BRON. ¡Bueno!

ANG. No hay más que decir;
hará lo que más le cuadre.

BRON. Se da usté un aire á mi padre.
Con usté no *pueo* reñir.
Venga esa mano de amigo.
PELOS Es que teme que me roben.
BRON. *Pué* usté mirar á esta joven
siempre que cuente conmigo.
No haiga custión homicida.
La señora, por ahora,
no es *toavía* mi señora...
PELOS No soy más que prometida.
BRON. No hables más y anda pá el tren.
PELOS ¡Qué ruído!
BRON. Más compañeros
de viaje: son los toreros
que van á París también.
¡Anda tú deprisa ahora;
que tampoco es conveniente
rozarse con esa gente,
y menos una señora!
PELOS Aún hay clases.
BRON. Y el que quiera
que nos diga que es mentira.
¿Pues no ha de haber clases? Mira
dos billetes de tercera.
(Enseñándolos. Vanse los dos.)
MAN. Es bonita como un sol
y yo me la comería.
Vamos, que se va en un día
todo el salero español.
(Hace mutis, y Paco sigue tocando la trompetilla.)

ESCENA V

Salen los toreros, las chulas y los chulos

Música

CORO Todos los que aquí estamos,
no es alabanza,
ni *fantesía*,
somos la flor y nata
de la *chulape*
chulapería.

Tinpirintín, tinpirintín,
tín, tín tín.
Nos marchamos á París
para ver y comparar
si es que falta por allí
lo que sobra por acá;
y á comprar, por dos pesetas,
ó por menos si *pué* ser,
un caballo pá mi chico
y un reló pá mi mujer.
Y al vernos los *franchutes*
mover el polisón,
les hará tipití, tipití,
tí tí tí tipití tí tí
el corazón;
y al vernos paseando
por los *bulivares*,
de seguro que se queda
turulato algún francés.
De seguro que se queda
turulato algún francés.
¡Ah!
¡Ay, qué guasa que va á haber
cuando vuelva yo á Madrid!
¡Ah!
Y entre hablando á la familia
al estilo de París.
Con lo que oiga allí
y lo que ya sé,
al tener que hablar
no me achicaré,
Done moa el cutó
pur cortar le pen.
¿Cómo está la *fill?*
¿Cómo está la *mer?*
¿No es verdad que estas palabras
no le suenan á usté bien?
Pues mirándolas escritas
no se duda que es francés.
Vamos á Francia,
vamos allá,
para llevarles
algo de sal.
Vamos andando,

vamos al tren,
que este es el viaje
que hemos de hacer.
Al tren, al tren.
Fú, fú, fú, fú, fú.
(Imitando el ruido del tren.)
A las ocho de la noche
abandona usté á Madrid,
y á las dos de la mañana
cena usté en Valladolid.
En Irún el aguardiente,
el cocido en Montellón,
y á las cuatro de la tarde
ya está usté en la Exposición.
¡A la Exposición! ¡A la Exposición!
¡Alons! (Mutis.)

CUADRO TERCERO

Sala de inventos útiles en la Exposición de París.—A la izquierda un gran sobre con el letrero que marca el diálago, y que jugará según se indica.—A la derecha un perro con un palito en que apoyará las dos manos, y un casco de policía inglés.—En el fondo un escaparate con collares timbres.—Otros muchos objetos vistosamente colocados.

ESCENA PRIMERA

EL ENCARGADO, LA PELOS y EL BRONCA. Algunos otros personajes salen y entran

Hablado

BRON. *¡Miá* que *pureses* de sopa,
y de principio *ragotes!...*
PELOS Y para almuerzo *entrecotes.*
BRON. No *quieo ná* con esta tropa.
De hambre estoy rabiando yo
desde que hicimos el viaje.

En *toas* las listas *potaje*,
y *horas de hubre* y se acabó.

PELOS Y que no hay economías
que basten con esta gente.

BRON. Que salimos diariamente
á diez reales *tós* los días.
Miá si mangue lo barrunta.

PELOS Y la Torre *Fiel*, ¿qué es eso?

BRON. Un enrejao *mu* tieso,
que no se le ve la punta.

PELOS Avenidas á millares...

BRON. Y del río, ¿qué dirás?

PELOS ¿Del Sena? Que eso no es más
que un brazo del Manzanares.

BRON. *Tos* son unos pintamonas.
No hay en París un *gachó*
siquiera que hable *caló*,
que es lo que hablan las personas.

PELOS Después de *to*, ¿qué es Versalles?
Un jardín.

BRON. Yo ni lo miro.
Vamos, donde está el Retiro
con los monos, que te calles.

PELOS Estamos haciendo el oso...

BRON. ¡Vaya un sobre, camará!

PELOS *Sobre de seguridá.*

ENC. Un invento prodigioso.
Aunque encierre muchos miles
nadie puede fracturarlo.
Tóquelo usted.

(El Bronca, con bastante miedo, le toca y salen dos cabezas de Gendarmes.)

BRON. Al tocarlo
salen dos guardias *ceviles*.

ENC. Además, en su interior
va escondido un tigre fiero
que hace presa en el ratero.

BRON. ¿Y ya no hay más?

ENC. No, señor.
Con esta invención extraña
van los valores seguros.

PELOS Meta usté ahí cinco duros
y mande la carta á España.

ENC. No hay miedo de que peligre.

BRON. Si allí saben más que siete,
y le sacan el billete,
y los *ceviles* y el tigre.
(Pasan hacia donde está el perro.)
PELOS ¡Vaya un perro!
ENC. Ese está aquí
como modelo oportuno.
BRON. Tiene *toa* la cara de uno
del orden de los de allí.
ENC. Los perros en Inglaterra
sirven hoy de policía.
PELOS Buena falta nos hacía
un perro así en nuestra tierra.
ENC. Han hecho en Londres furor:
pues con su instinto leal
descubren al criminal.
BRON. En España, no, señor.
En un proceso nombrao
había un perro...
PELOS Muy cierto.
BRON. Y á ninguno ha descubierto.
PELOS Es que estaba *anestesiao*.
BRON. Anda, que me voy deprisa
á las *Folías Bergés*.
PELOS Pues yo volveré después
con la *Ugenia* y con la Elisa.
Voy á enseñarles todo esto.
BRON. ¡Hombre!... Tú harás lo que quieras.
PELOS Son antiguas compañeras
de *frábica*.
BRON. Por supuesto.
PELOS Tú, como que no haces nada,
al teatro, á averiguar
cuándo me voy á estrenar.
BRON. La noche menos pensada. (Vanse.)
ENC. Una pareja de cante.

ESCENA II

EL ENCARGADO, ANASTASIA, ISIDORO, ELENA, después ANGELITO

ANAST. Niña que á perderte vas.
ISID. No ta maquedes atrás.

Las jóvenes por delante.
No mires. No seas mona.

ANAST. La sección que más me agrada.

ISID. Para *novedades* nada
como la de Barcelona.
Vamos los tres reunidos,
que en llegándose á perder...
¡Timbres de alarma! (Reparando en un armario)

ANAST. ¿Sí? ¿A ver?

ISID. «Sosiego de los maridos
y de los padres.» ¿Qué es esto?

ENC. Un timbre que se coloca
la mujer. (Descolgando el timbre.)

ISID. ¿Pero esto toca?

ENC. ¿No ha de sonar? Por supuesto.
Esta es una maravilla
magnética. No se asombre.
En cuanto se acerca un hombre
ya toca la campanilla.

ISID. ¿Y dice usted que esto suena?

ENC. Al más ligero contacto
de un hombre.

ISID. Pues en el acto.
Un timbre para mi Elena.

ELENA Pero, papá...

ISID. Nada, nada;
lo llevarás siempre encima.
Así, si alguno se arrima
me darás la campanada.
¿Qué precio tiene?

ENC. Cincuenta
francos.

ANAST. La cosa es barata.

ISID. El *manatismo dilata*,
al que propasarse intenta.
Póntelo colgado al cuello
como un adorno galano.
(Anastasia ayuda á poner el timbre á Elena.)
Dé usté á la niña la mano
á ver si es verdad aquello.
(El Encargado da la mano á Elena y suena el timbre.)
Perfectamente.

ANAST. ¡Divino!
Ahora yo. (Toca á Elena y no suena el timbre.)

¡Nada!

ISID. ¿Mujer,
no ves que tiene que haber
el flúido masculino?
Verás.
(La toca en el hombro y suena el timbre un rato.)
Y si yo quisiera
se estaba tocando un día.
Ahora verás, hija mía,
si te tropieza cualquiera.
Anda.
(La tropieza al azar y suena el timbre.)
¿Lo ves? No hay engaño.
Queda el precio satisfecho. (Pagando)
¡Qué falta te hubiese hecho
hace veinticinco años! (A Anastasia.)

ELENA ¿Pero es qué á obligarme vas
á llevarlo?...

ISID. Hay mucho tuno.

ELENA ¿Y si me tropieza alguno?

ISID. Das al concierto, y en pas.
¿Y no queda más que ver? (Al Encargado.)

ENC. Sí, señor; la colección
de muñecos de cartón,
que llegó de España ayer.
Los primeros estadistas
del país.

ISID. ¡Bah! Una patraña.

ENC. ¿Pues?...

ISID. Será la que en España
sale en todas las revistas.
(Sale Angelito y se acerca á Elena sin que le vean.)

ANG. ¡Vida mía!

ELENA ¡Sé formal!

ANG. ¡No nos ven, querida Elena!

ELENA No me toques, porque suena
el magnetismo animal.
(Sigue hablando.)

ISID. Conozco la colección.

ELENA Por tí estoy dispuesta á todo.

ANG. Huyamos, y ese es el modo
de lograr su bendición.
(La coge de la mano y se la lleva; el timbre suena muchísimo.)

ISID. ¿Qué es eso?
ANAST. El vil seductor.
ISID. ¡Corramos!
ENCARG. ¡Aquí fué Troya!
ISID. Que me roban á la noya.
con timbre y todo, ¡qué horror!
(Vanse los tres corriendo.)

ESCENA III

LA PELOS, LA CHATA y LA DE LAVAPIÉS.—Salen de chulas con mantón y pañuelo á la cabeza.

Música

CHATA A mí me llaman la Chata.
LAV. A mí la de Lavapiés.
PELOS Y á mí me llaman la Pelos.
LAS TRES Me *paece* que semos
pa un banco tres piés.
Ay qué gracia tenemos.
Olé, que sí.
Cigarreras y chulas
las de Madrid.

—

CHATA Yo soy la que hago los puros.
LAV. Lo que hago yo es engomar.
PELOS Y yo la que hace pitillos
mezclados con pelos
y migas de pan.
LAS TRES Ay, qué gracia tenemos, etc.

—

LAS TRES Y va usté á ver,
y va usté á ver,
lo que las cigarreras
saben hacer.
Ah!
Cuando se arma bronca en casa,
que siempre se arma,
casi á lo mejor,
en seguida se lo cuentan
por el *tiléfono*
al gobernaor.

Y viene el hombre
muy asustao
con todo eso
que le han contao;
y al vernos dice.
¡Válgame Dios!
con estas chicas
no *matrevo* yo.

—

Ay qué guasa que se traen toas
las cigarreras
cuando ven que suben los ceviles
las escaleras.
Pues si dice la maestra á todas
vamos allá,
los dejamos desarmaos y sin alientos
pa pelear.

—

Ay qué gracia tenemos, etc.
(Vanse cantando hasta que desaparecen de la escena.)

CUADRO CUARTO

Calle corta.

ESCENA PRIMERA

Anastasia é Isidoro.

ANAST. Corre, Isidoro, corre, que me parece que aún oigo el timbre por ese lado.

ISID. Mejor; eso es que no la ha soltado todavía.

ANAST. Ay, Mare de Deu Santísima. Esta hija se me va á morir.

ISID. No tengas cuidado, por esto no se muere; si se muriera por esto ya estarías cadáver hace muchos años.

ANAST. Anen, anen, por este lado. Ay, Isidoro, mira, mira cuántos faisanes vienen hácia aquí.

ISID. Calle, donna, calle, ¿dónde tienes el cap? Si

son los alguacilillos que han venido de Madrid á las corridas de toros. Mira, mira, y traen un libro en la mano.

ANAST. Será para estudiar el idioma.

ISID. Déjate de idiomas, que me parece que oigo el timbre por allí. (Señalan por donde salieron.)

ANAST. Vamos por donde quieras, que yo lo oigo por todas partes. (Vanse corriendo.)

ESCENA II

Salen seis ALGUACILILLOS y un cabo: por la izquierda tres y por la derecha un cabo y los otros tres.

Música

TODOS
Hará poquito más de un mes
que estamos todos
aprendiendo á hablar francés,
y qué placer,
qué gusto da
cuando le enseñan á uno
sin utilidad...
En doce días nada más
leemos trozos escogidos
de Dumás.
Así es que la
corporación,
ya puede presentarnos
en la Exposición.

—

Ai se dice *é*.
Aú se dice *o*.
Así *mai* se dice *mé*
y *chapeau*, *chapó*.
El plural de los en *al*
cambia su terminación,
y esta regla general
tiene más de una excepción.
Ejemplo: *Cheval*.
Caballo, *Chevó*.

CABO Y municipal?

TODOS Pues... *municipó*.

—

Y ahora, para que vean
nuestra disposición,
oigan cómo cantamos
una jota *com'il faut*,
pero como el *au*
se convierte en *o*,
mucho mejor dicho
está *como ilefó*.

—

Cuchichí, larara, larararà,
cuchichí, larara, lararà.
Este es el mundo al revés,
y diga usté si esto
que va usté á escuchar
tiene más de un bemol:
El estudiar el francés,
vaya usté observando
qué barbaridad,
sin saber español.
A la jota jota
de los *linguis languis*,
hay que ser muy finos
para los *extranjis*.
Pero si la empresa
no aumenta el caudal,
yo le diré al duque
que no *compro pan*.
Cuchichí, vámonos de prisita,
cuchichí, á estudiar á casita;
porque ayer díjome el profesor
cada vez que lo hacemos peor.
Y que si seguimos
dando en estudiar,
pronto á un manicomio
vamos á parar.
Y que nos cansemos
la imaginación,
porque sin nosotros
no hay Exposición.

(**Vanse todos por la izquierda, remedando que van á caballo.**)

ESCENA III

ANASTASIA, ELENA, ISIDORO, y ANGELITO vestido de traje corto

ISID. Nada, no me convenserá usted; y si hubiera encontrado un *sargento de villa*, como dicen aquí, ya estaría usté en la cárcel.

ANG. ¡Don Isidoro!

ELENA ¡Papá!

ISID. Yo no caso á mi hija con un hombre que lleva ese traje.

ELENA ¡Pues si le hubieran visto desnudo!...

ANAST. ¡Muchacha!

ISID. ¡Qué! ¿Le has visto tú?

ANG. No, no; me he visto disfrazado de salvaje un día de Carnaval.

ISID. ¡Ah!

ANG. Y ha de saber usted que este traje demuestra que tengo una posición. Indispuesto el primer espada de la cuadrilla española, me he comprometido á sustituirle y ganaré cinco mil francos por corrida.

ISID. Eso es otra cosa. ¿Pero usted es espada?

ANG. Hasta ahora he sido *sable*. Pero aquí estoy dispuesto á ser hasta escopeta, si hace falta.

ELENA ¿Y cómo vas á matar los toros?

ANG. De ninguna manera. Ha prohibido el gobierno que se maten: en París los espadas somos espadas de Bernardos.

ELENA Me alegro, porque entonces los toros tampoco te pueden matar á tí.

ANG. Te diré: á los toros no les ha prohibido nada el gobierno.

ISID. Pues eso sí que está mal: igualdad ante la ley.

ANG. Es que estamos en un país civilizado.

ISID. ¿Y qué?

ANG. Pues que se proteje á los animales.

ISID. ¿Y á los hombres?

ANG. Pues á los hombres... que los parta un rayo.

ISID. Y diga usted, ¿en esas corridas hay suerte de varas?

ANG. No, señor.

ISID. Mira tú qué lástima (A Anastasia.); me podía haber contratado de picador, porque sin la obligación de picar, es un oficio muy bonito.

ANG. Bien, ¿y en qué quedamos nosotros?

ISID. En que ha elegido usted la única profesión que produce hoy en día y en que le doy á usted la mano de Elena.

ANAST. Después de todo, ya se había él tomado las dos.

ELENA Gracias, papaito.

ANG. Me ha hecho usted feliz, don Isidoro.

ISID. Ya me lo dirá usted dentro de un par de años.

ANAST. ¿Y ahora, dónde vamos?

ANG. Pues á la corrida, que se va á empezar dentro de veinte minutos.

ISID. Sí, sí, tiene razón.

ANG. Se va á reunir en la plaza toda la colonia española.

ISID. Pues á la plaza... andando. Menéate, mujer, que vean en París lo que es la sal del mundo. (Vanse.)

CUADRO QUINTO

Vista panorámica de la Exposición de París

ESCENA ÚLTIMA

TODOS LOS PERSONAJES

Música

Buenas noches, caballeros,
se ha acabado la función
y nos vamos á los toros
con permiso del salón.
Y si ustedes nos dan palmas
en señal de aprobación,
de seguro que nos gusta
mucho más la Exposición. (Telón.)

FIN DEL VIAJE

ESCENAS NUEVAS

Al mutis de los Alguacilillos, la mutación á la decoración final y se suprime el coro último, continuando la obra de este modo:

CUADRO QUINTO

Vista panorámica de la Exposición de París.

ESCENA PRIMERA

ANASTASIA, ELENA, ANGELITO, vestido de traje corto.

ANAST. Nada, no me convenserá usted; y si hubiera encontrado un *sargento de Villa,* como dicen aquí, ya estaría usted en la cárcel.

ANG. ¡Doña Anastasia!

ELENA ¡Mamá!

ANAST. Yo no caso á mi hija con un hombre que lleva ese traje.

ELENA Pues si le hubieran visto desnudo...

ANAST. ¡Muchacha! ¡Qué! ¿Le has visto tú?

ANG. No, no; me ha visto disfrazado de salvaje... un día de Carnaval.

ANAST. ¡Ah!

ANG. Y ha de saber usted que este traje demuestra que tengo una posición. Indispuesto el primer espada de la cuadrilla española, me he comprometido á sustituirle y ganaré cinco mil francos por corrida.

ANAST. Eso es otra cosa. ¿Pero usted es espada?

ANG. Hasta ahora he sido *sable*. Pero aquí estoy dispuesto á ser hasta escopeta, si hace falta.

ELENA ¿Y cómo vas á matar los toros?

ANG. De ninguna manera. Ha prohibido el gobierno que se maten: en París los espadas somos espadas de Bernardos.

ELENA Me alegro, porque entonces los toros tampoco te pueden matar á tí.

ANG. Te diré: á los toros no les ha prohibido nada el gobierno. Bien: ¿y en qué quedamos nosotros?

ANAST. En que ha elegido usted la única profesión que produce hoy en día y en que le doy á usted la mano de Elena, si mi marido consiente...

ANG. Vamos á buscarlos... (Al dirigirse á la izquierda saldrá un grupo de gente huyendo, que atraviesa la escena.)

ESCENA II

ANASTASIA, ELENA y ANGELITO y en seguida MADAME la GRIPPE en traje elegante de calle.—Voces dentro.

ANAST. ¿Qué es eso?
ANG. A todo correr
llega una joven...
ELENA Muy bella,
pero la gente huye de ella...
(Sale Madame Grippe)
GRIP. ¡Bon jour ame!... ¡A la bonne heure!
¡Moi ser veleta! inconstante.
Viajar es mi dicha toda.
Soy la señorra de moda
en todo el mundo elegante.
Contra ajenos intereses
hago mi presentatión,
y vengo á la exposisión
á exponer á los franseses.
Casi sin tomar asiento
vuelo de uno al otro lado.
Ya soy un aire colado,

ya soy un resfriamiento.
En el aire sé vivir;
y como nadie me toca
yo me cuelo por la boca
de cualquiera, sin sentir.

ANG. ¿Conque se cuela?...
ELENA ¡Qué horror!
ANAST. Cállate desventurada;
calla, *que en boca cerrada*...
GRIP. No puedo entrar, no, señor.
Soy muy fina y muy cortés.
Mi nombre es bien conocido.
Madame la *Grippe*. Mi apellido
es *un catarro*, en fransés.
Me ofrezco á usted desde ahora,
si es que mi amistad reclama.
(A Angelito.)
¿No quierre usted guardar cama
conmigo?...
ANG. ¿Yo?... ¡No señora!
¡No se acerque usted á mí!
ANAST. ¿Pero usted qué se figura?...
GRIP. Tres días de calentura
nada más y *cé est finit*.
Será mi alegría inmensa...
ELENA Otra señora... (Mirando á la izquierda.)
GRIP. Mi hermana:
pero esta es italiana...

ESCENA III

LOS MISMOS, y la SIGNORINA INFLUENZA

INF. ¡La signorina Influensa!...
ELENA ¡Ya son dos!
ANG. ¡Diablo!
INF. Aspectate:
sono de la patria bella
y con la mía sorella
io volo...
ANG. ¿Con que *volate*?
INF. Yo á mis enfermos trato
benévola... (A Elena.)
ANG. ¡Vete! ¡Vete!

¡que probare non volete
del tuo dolche constipato!

INF. Per la villa é las cittates,
el volaro non me pesa.

ANG. La italiana y la francesa,
¡qui par de calamitates!

GRIP. ¡Mon cher!... (Abrazando á la Influenza.)

INF. ¡Mía esperanza sola!
(Abrazándola.)
Guerra á questo mondo insano.

ANG. Con una escopeta á mano,
qué bonita carambola.

GRIP. Si, ofendernos hay quien vengue
la ofensa.

ANG. ¿Sí?... ¡Qué salero!
¿Y quién es el caballero?...
(Los mismos; el Dengue en traje de frack y sietemesino.)

DEN. ¿Pues quién ha de ser?... El Dengue.

ELENA ¡Qué tipo!

DEN. No hay quien me venza
y estoy haciendo furor;
soy el hermano mayor
de la Grippe y la Influenza.
A la moda me acomodo,
y bailando rigodones
me cuelo por los salones
de la aristocracia y todo.
Con las hembras es pasmosa
desde antiguo, mi fortuna.
¡Jé! ¡Jé! Si no nace una
mujer que no esté dengosa.
Es justo que á mí se avengan;
las pongo como merengues,
y al cabo á fuerza de dengues
al más fuerte lo derrengan.
¡Jé! ¡Jé! Yo soy un pillín.
Si esta va á la Gran Bretaña
y esta se mete en España,
pues yo me voy á Pekín.
Mi cara maldad no inspira;
eso negarlo no puedo.
¡Pues si viera usted qué miedo
meto!...

ANAST. Parece mentira.
ANG. ¡Si lo agarro á usted de un brazo,
lo reviento!
DEN. No pretenda
hacerlo. Hay quien me defienda.
ANG. ¿Otro hermanito?...
(Sale el Trancazo con barba larga y de blusa y un garrote en la mano.)
TRAN. ¡El trancazo!
ANG. Este da cuenta de mí...
TRAN. ¿Disputa usted?...
ANG. No disputo...
TRAN. ¡Yo soy muy bruto!... ¡Muy bruto!
¿Qué dice usted?
ANG. ¿Yo?... Que sí.
TRAN. Muchas gracias. Lo confieso;
estos se dan mejor arte.
¡Yo cuando entro en cualquier parte,
garrotazo y tente tieso!
Mi programa es reventar:
entro sembrando terror.
ANG. Es usted conservador
por la manera de entrar.
TRAN. Nunca aristócrata he sido.
Yo mido por un rasero
al príncipe y al obrero,
y alto ó bajo, lo divido.
GRIP. ¿Dónde has estado?
TRAN. En Madrid.
INF. ¡Molto bene!
DEN. ¿Allí la gente
te habrá huído?...
TRAN. ¡Horriblemente:
mío fué el triunfo en la lid!
Hasta el gobierno he llegado;
pero, amigo, contra el jefe
resulté yo un mequetrefe.
¡Ni tanto así le he tocado!
¡Contra el bueno del señor
no hay epidemia maldita!...
ANG. ¡Para caer necesita
otro trancazo mayor!
TRAN. Sólo él burló mi fiereza;
toqué del miedo el resorte

y no hay en la villa y corte
ni títere con cabeza.
Nadie allí sano se mira;
dejé los cafés desiertos;
los teatros por horas, muertos...

ANG. ¿Sí?

TRAN. ¡Todos muertos! (Salen Zarzuela y Lara.)

ZARZ. ¡Mentira!

ESCENA IV

DICHOS y los Teatros LARA y la ZARZUELA

ZARZ. No es verdad; aquí estoy yo
que lo pruebo y testifico.

GRIP. Bien, porque usted será rico.

ZARZ. No le digo á usted que no;
pero también soy valiente
y por eso me doy tono:
si viene gente funciono,
y funciono si no hay gente.

ANG. ¡La Zarzuela!

ZARZ. Oirán mi voz
mientras quede algo de España;
que ustedes tendrán *guadaña*,
pero yo tengo *la hoz*.

TRAN. Y habla gordo.

ZARZ. Porque puedo,
y porque no soy un bolo;
si ustedes atacan sólo
á los que les tienen miedo;
y á mí no me pone envilo
ni el miedo ni la vigilia:
con *el pasmo de Sicilia*
seguiría tan tranquilo.

GRIP. Apolo tomó el portante.

INF. Y la Alhambraa se cuartea.

TRAN. Pues Eslava no solfea.

ZARZ. Y yo adelante, adelante.
Alentado por los míos,
no he de cerrar el teatro,
porque yo para los cuatro
tengo aliento y tengo bríos.

TRAN. Pues por horas no quedó
otro con gana de fiesta...
ZARZ. Sí, señor; que aquí está esta...
entra, niña.
LARA Aquí estoy yo.
(Sale el teatro de Lara, que será una joven elegantemente vestida.)
GRIP. ¿Quién es?
ZARZ. Lara.
ANG. Muy bonita.
ZARZ. Y como yo, muy valiente.
Dispuesta á dar á la gente
el valor que necesita.
LARA Sólo quiero divertir
al que me venga á buscar.
ZARZ. Y al que no quiera llorar
le haremos los dos reir.
Y vayan la *grippe* francesa
y la *influenza* italiana
donde les diera la gana,
á procurarse otra presa.
Y vaya el *dengue* informal
donde vió la luz del sol.
TRAN. ¿Y yo?... Yo soy español.
ZARZ. Pero eres muy animal.
Y tienes la puerta franca
para irte también, amigo...
TRAN. ¿Yo?
ZARZ. ¿Sabes lo que te digo?
Contra el *trancazo*, la tranca.
Y fuera de aquí, esperpentos...
GRIP. No, si nos vamos.
ZARZ. Corriente.
Ya lo ves; con esta gente
no hay que andarse en miramientos,
porque abusan.
LARA Camarada,
la mano... ¡Cómo han huído!
ZARZ. Tú y yo los hemos vencido. (Sale la Caridad.)
CAR. Pero, qué, ¿no he hecho yo nada,
que se me olvida y desdeña?
ZARZ. ¿Y quién es usté, señora?
CAR. ¿Quién no me conoce ahora?
La caridad madrileña.

Y como siempre, he salido,
en cuanto escuché un lamento,
para dar pan al hambriento
y consuelo al afligido,
para vestir al desnudo,
prestar ánimos al fuerte
y sostener con la muerte
un combate recio y rudo.
Si vencí, tú lo dirás.

ZARZ. Sí, señora, usté ha vencido;
pues nosotros hemos sido
sus auxiliares no más.
Usté á hacer el bien enseña
y un pueblo entusiasta grita:
¡Bendita sea, bendita,
la caridad madrileña!

(Cae el telón con unos compases en la orquesta.)

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de ambas Administraciónes.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.